

EDITORIAL

Estar y revisar

Cuadernos de Filosofía Latinoamericana mantuvo su clasificación C, de acuerdo con los resultados de la última convocatoria de Publindex, el servicio de Colciencias encargado de la indexación de las revistas científicas en Colombia. Nuestro objetivo era ascender en el índice nacional, mas las circunstancias nos muestran un panorama en el cual podemos sentirnos beneficiados con el resultado. De la 542 revistas que estaban indexadas, solo 244 siguen siéndolo, y somos una de las cinco revistas indexadas de la Universidad Santo Tomás, lo que institucionalmente implica similitud de condición con el Rosario, La Sabana, los Andes, la Pedagógica, el Externado y Eafit.

Pero no se trata solo de estar, sino de revisar la situación, porque en último término la perjudicada con esta reducción de espacios de divulgación del conocimiento resulta ser la comunidad que, por ejemplo en nuestro caso, se interesa por los contenidos que se vienen divulgando en filosofía desde hace 40 años; la comunidad académica e investigativa se ve afectada, en razón de que estos resultados evidencian uniformidades y raseros que terminan por afectar la producción en áreas como las ciencias sociales y humanas. Lo importante ahora, entre otras limitaciones, es qué tan citado resulta un autor, cuya producción debe estar en el medio no menos de cinco años y bajo criterios de publicación que no respetan formas canónicas de referenciar en ámbitos como el filosófico o literario. Ahora las bases y los índices deciden qué clase de conocimiento es el que vale la pena difundir, y bajo qué condiciones se hace factible su difusión, de ahí que no seguir unos criterios mínimos implica estar por fuera de los bancos de información, así el contenido conseguido sea de gran valor para la comunidad de lectores y estudiosos. Por la tanto, la medición de dicho valor espiritual, resulta haciéndose por impacto y citación, donde los efectos en una comunidad filosófica no solo requieren de un largo tiempo de maduración, sino además de modos de decantación que resultan difíciles de cuantificar.

Habrá que ver el efecto de esta clasificación en los procesos académicos e investigativos de nuestro país, ya que muchas de las calificaciones para renovaciones de registro de los programas o para las acreditaciones institucionales, tiene en cuenta el número de las publicaciones científicas que los respaldan. Hoy sabemos que los recursos para la investigación, las horas de estudio, el apoyo para eventos y su participación, dependen de dichas clasificaciones, que muchas veces en el sentir de la comunidad las mediciones no generan de por sí calidad y crecimiento de la investigación. Esto porque competir con los sectores de la productividad y el mercado hace de las humanidades una actividad viciada, ya que sus intereses y fines van a perseguir factores que no necesariamente las define, dado que lograr impacto medible y cambio social efectivo es condicionar los procesos sociales y humanos a factores inmediatistas de consumo rentable. Esto no quiere decir tratamiento especial o marginación de dichos procesos, sino de pensar las actividades de investigación y sus medios de difusión como espacios donde la calidad y la difusión deben motivar su cualificación pero siempre, al modo como lo enuncia Castells, bajo la idea de que la aplicación de las herramientas tecnológicas a los contenidos de las humanidades no se vean solo como herramientas frías de aplicación, sino como la dinámica de unos procesos susceptibles de desarrollar en beneficio de los receptores, lo cual garantiza un enriquecimiento del contenido.

De ahí que en el presente número continuemos con ese ideal de difundir los esfuerzos de nuestros investigadores, que desde el enfoque filosófico ven la situación social de nuestro continente y estudian desde las humanidades diferentes situaciones con el fin de traducirlas, entenderlas y promoverlas hacia al cambio, en una actitud donde la investigación no solo sigue libre de ataduras, sino que como actividad se motiva desde el apasionamiento por el saber y por la satisfacción de encontrar una salida convergente a otras miradas. En un primer momento, el lector encontrará reflexiones de filosofía del derecho, filosofía latinoamericana, filosofía de la ciencia, del lenguaje y la literatura. Se ha querido mantener la línea de publicar textos de investigación tanto de expertos como de estudios realizados dentro de procesos formativos que cubren programas de doctorado hasta el pregrado. Con esto, el trabajo de Mario García Berger propone mostrar que existe una relación pragmática entre democracia y liberalismo, aunque asegura que este nexos no es de orden lógico conceptual ni tampoco es un nexos contingente, por lo que apoya su propuesta en las concepciones de John Stuart Mill y Hans Kelsen. El texto de Lucas Oro Hershtein tiene como finalidad reflexionar sobre el sentido de lo “político” en América a partir de las categorías teóricas en H.A.

Múnera, teniendo como pregunta fundamental la posibilidad de una práctica política propia desde América. El artículo de Diana Alejandra Díaz Guzmán, apoyado en la filosofía de la liberación de E. Dussel, revisa la negación ontológica y práctica de la mujer latinoamericana para poder comprender su verdadero ser.

José Wilmar Pino presenta el verdadero sentido de la vida a propósito de Bartolomé de las Casas, asegurando que las contradicciones en las que se insertó la vida del autor son parte normal del proceso de búsqueda del significado de la vida en un hombre. Por su parte, Damián Pachón Soto esclarece la forma baconiana como “ley natural” puesto que así se puede comprender mejor la peculiar lectura de Bacon sobre la legalidad natural que permite, a su vez, establecer nexos con la parte operativa. Fernando Otálora Luna sostiene que la intuición debe ser vista no únicamente desde la perspectiva racional, sino que involucra procesos físicos que son propios no solo de los animales humanos, sino también de los animales no humanos, base para proponer un diálogo de saberes basado en la intuición. Miguel Fonseca Martínez, vincula el concepto de comunidades interpretativas a una posible hermenéutica de la música en razón de que las prácticas y comunidades interpretativas de la música están emparentadas con las prácticas y comunidades interpretativas de los lenguajes naturales, por lo que se presenta el caso de la música de Francisco Guerrero en Bogotá con el fin de evidenciar la relación entre la música y su interpretación.

Juan Sebastián Sánchez propone una la lectura del filósofo estadounidense Jhon Searle con base en una pragmática de la expresión, al identificar al agente como centro de la creación y transformación social, y, por tanto, de movilización política. Finalmente, Jorge Iván Parra muestra cómo la obra novelística de Javier Marías puede ser vista a la luz de la teoría de Genette sobre la trasntextualidad, por lo que señala relaciones entre las novelas *Mañana en la batalla piensa en mí*, *Corazón tan blanco* y *Negra espalda* de Marías, con las obras de Shakespeare, *Ricardo III*, *Macbeth* y *La tempestad*.

César Fredy Pongutá
Editor